

## **CARTA 13 DESDE GHANA**

6 de junio de 2004

Quizá no esperaban noticias tan pronto. Hace apenas una semana les escribí. Pero es que estos primeros días de junio están llenos de recuerdos muy intensos...

### **HACE UN AÑO...**

Vuelven a mi mente escenas de hace justo un año. Escenas de una película de horror y de violencia. Un drama en el que me tocó participar...

La amenaza de las tropas rebeldes se hacía realidad. Ya no eran poblados del interior del país los únicos atacados. Nos despertaron los disparos en el barrio de Duala. Las bombas se mezclaban con el ruido de los truenos. Una lluvia fina y triste cubría Monrovia como una cortina de dolor. Nadie esperaba que la capital fuera atacada. Nunca habían llegado hasta aquí en 14 años de guerra civil. La radio confirmaba el ataque, el avance, la invasión. Y el espectro del miedo comenzó a hacerse presente.

### **LA GENTE**

Andaban presurosos huyendo del foco de la invasión. En sus cabezas, lo poco que habían podido recoger y salvar. Ancianos de paso lento. Mujeres con niños en brazos. Dejando atrás lo poco, lo nada, que poseían.

Terrible procesión de viernes santo, de angustia y de dolor. Sufrido pueblo liberiano. Víctimas injustas de una espiral de violencia. Víctimas de una lucha insensata en busca del poder.

Pensé que ya había conocido hasta dónde puede llegar la miseria de un pueblo. Pero no: el ataque a Monrovia va a rozar los límites de lo increíble.

### **TENSIÓN**

Y empecé a sentir miedo, mucho miedo.

Me habían dicho que trabajar en Liberia era una misión difícil. Pero nunca pensé que pudiera llegar esto. Sabía que los rebeldes eran capaces de cualquier cosa. La foto de las 5 religiosas asesinadas en nuestra casa 10 años antes parecía

gritar. También ellas habían venido a ayudar, a enseñar, a curar . Y pagaron con sus vidas el crimen de permanecer en el país junto a la gente, en aquellos momentos de guerra.

Nudo en el estómago que me impide comer. Respiración entrecortada, sudor frío .

Tensión nerviosa, expectante ante un futuro inmediato, incierto. Soy uno de los pocos blancos en la ciudad, el único del barrio.

No sé rezar. O quizá rezo de otra manera. Estoy en las manos de Dios, del Dios de amor que tiene contados mis cabellos. Mi oración es un grito de abandono, de confianza.

### ***MI COMUNIDAD***

Mis hermanos habían estado yendo al colegio hasta el final. Hasta que el miedo y la prudencia aconsejaron lo contrario. Volver a mis clases en el seminario se hizo imposible. Los controles militares eran un riesgo. El tráfico urbano se iba reduciendo...

Era la fiesta de San Marcelino, nuestro Fundador. Pero no hubo regocijos ni banquetes, ... ni misa. El hombre que vivió la Revolución francesa nos alentaba con su presencia.

Era la solemnidad de Pentecostés. Una celebración escondida, con sabor a catacumbas, con el sordo sonido de las bombas como telón de fondo. Y de todos los dones del Espíritu, hay uno que deseé con toda el alma: El don de fortaleza.

### ***EVACUACIÓN***

Había que tomar decisiones. Los otros 4 Hermanos, africanos, podían huir, si fuera necesario, mezclarse con la gente, esconderse. Mi presencia de europeo complicaba las cosas: un riesgo para ellos y para mí. Me aconsejaron aprovechar de la evacuación organizada por la Unión Europea.

Un abrazo de dolor y de esperanza marcó nuestra separación. La ambulancia se alejó de casa hacia el centro de la ciudad. Roto el corazón de dejar a mis hermanos.

Roto el corazón al pasar por una ciudad desierta. Roto el corazón al sortear cadáveres en las calles. Roto el corazón al ver adolescentes armados, agresivos...

Todo fue muy rápido. Horas de tensión encerrados en los muros de la Unión Europea. Helicópteros de evacuación que nos van sacando del país. Frigor de bombardeos que se vuelven cada vez más próximos. Barco de guerra francés que nos lleva hasta Abidjan.

### ***IMPACTO***

La seguridad de la evacuación no apaga el miedo. No es fácil borrar de la memoria las imágenes del horror. La radio sigue hablando de nuevos ataques, de heridos, de muertos. Y de una población que sigue huyendo sin saber dónde.

En Monrovia quedaron mis hermanos, mis amigos. Tantas personas a las que pude admirar y apreciar. Un país que podía ser un paraíso. Y que la guerra ha convertido en un infierno.

Llegué a Costa de Marfil, y de ahí a Ghana. Mi único equipaje, una pequeña mochila. Y el ordenador. Y la sensación de tener lo suficiente: el gozo de estar vivo.

Todavía me quedan huellas de todo lo vivido. El miedo y el horror marcan el alma.

Y el proceso de volver a ser “normal” es largo.

### ***REENCUENTRO***

Desde Ghana seguía el ritmo de los acontecimientos en Monrovia. La conquista de la ciudad. Las luchas fratricidas por la posesión de puntos estratégicos. Los saqueos sistemáticos, los robos, las violaciones. Y empezó a surgir el espectro del hambre, de la sed, del cólera, de la muerte. Muchedumbres apiladas en el estadio, sin agua, sin recursos. Ríos contaminados, viveros de microbios. Hospitales sin medios, atiborrados.

Poco a poco los Hermanos fueron saliendo del país, impotentes ante esta situación. Y nos fuimos reencontrando en Ghana.

Detrás dejaron nuestra casa totalmente saqueada.  
¿Hasta cuándo, Señor, hasta cuándo?

### ***UN AÑO DESPUÉS***

Me parece increíble que ya ha pasado un año. La paz y libertad que reinan en Ghana no me han hecho olvidar mi amada Monrovia.

Y recorro la secuencia esperanzadora que ha marcado estos meses: La huída vergonzosa del sangriento dictador, la instalación de un gobierno provisional, la llegada de tropas de paz de África del Oeste, de las Naciones Unidas. El retorno de las ONGs con ayuda humanitaria, el proceso de desarme de la población, el regreso de los Hermanos para recomenzar desde cero la misión.

Liberia ha tocado fondo. El fondo más bajo de la miseria, de la guerra, del hambre, de la destrucción. La expresión más clara de lo que significa la supervivencia.

Pero la población sigue creyendo que es posible la paz. Y que esta vez va a ser la definitiva.

### *HACÍA FALTA UN AÑO*

No es fácil leer los acontecimientos cuando atenaza el miedo. Hay que dejar tiempo para hacer una lectura serena, para dejar que una mirada de fe abrace todo lo que he vivido. Rememoro recuerdos en mi mente, los rumio en mi corazón. Y creo que la mano de Dios estaba ahí. Estuvo, está y estará. Un Dios de amor que grita PAZ, e invita a reinstalarla, a conservarla. Un Dios que me invita a seguir creyendo en el ser humano, sobre todo en los más pequeños y frágiles, los que más han sufrido las consecuencias de toda esta violencia. Dios estaba en los ojos aterrados de los niños, víctimas injustas de algo que no entienden. Dios estaba en el coraje de esas mujeres liberianas valientes que se atrevieron a manifestarse exigiendo un futuro mejor. Dios estaba en los ojos perdidos, agresivos, de los niños-soldados, privados del derecho de ser hombre, deshumanizados hasta las entrañas. Dios estaba en la mirada triste de las jóvenes violadas, sometidas al abuso y la violencia. Dios estaba en los campesinos que han visto sus campos destrozados ante el avance devastador de las tropas. Dios estaba gritando desde el odio, la venganza: "Yo quiero un mundo de paz".

### *NUEVES MESES*

Nueve meses viví en Liberia. Poco para hacer historia Mucho por la intensidad de lo vivido.

No he regresado. No porque no lo deseara, sino porque me han pedido un nuevo servicio en Ghana.

Nueves meses, y algo más que un recuerdo: un impacto, una lección, una experiencia, una gracia de Dios

***¡PAZ PARA LIBERIA!***

J.M. 6 de junio del 2004